
RESEÑAS DE LIBROS / BOOK REVIEWS

ISAAC CARO: *Extremismos de derecha y movimientos neonazis. Berlín, Madrid, Santiago*. Santiago, LOM ediciones, 2007.

Al poco tiempo de la caída del Muro de Berlín, Europa se confrontaba, paradójicamente, con una doble vertiente de la memoria. Por una parte, la aparición de archivos, documentos y testimonios hasta entonces celosamente guardados y que, en un nuevo contexto de des-ideologización, salían a la luz pública, se tradujo en la irrupción de memorias diversas y hasta cierto momento marginadas del ámbito público, obligando a un gran número de países a revisar capítulos recientes y controvertidos de la historia nacional y alentando un fuerte debate público en torno al pasado. Así, por ejemplo, el controvertido libro de Daniel Goldhagen, *Hitler's Willing Executioners. Ordinary Germans and Holocaust*, replanteaba las interrogantes sobre las responsabilidades colectivas de toda la nación alemana en el Holocausto, causando un fuerte y sorprendente impacto sobre la sociedad alemana. La historiografía francesa, a su vez, reinterpretaba polémicamente el significado de lo ocurrido durante los años de la ocupación alemana y la República de Vichy (1940-1944); y en Austria, por su parte, se renovaba el debate en torno al difícil tema de su relación con el nazismo.

Pero al mismo tiempo, y aunque la caída del Muro de Berlín parecía augurar no sólo el triunfo del liberalismo político aunado a la voluntad de crear una identidad supranacional europea o la posibilidad de la integración económica inserta en un mundo globalizado, sino también la posibilidad de reconstruir una cultura común que reconquistase los valores universales que le habían dado identidad a Europa, muy pronto en el Viejo Continente estallaba la memoria de antiguas sombras del pasado que, tal como se evidenciaba en ese momento, habían permanecido en los subterráneos de las sociedades europeas y cuyo resurgimiento se ligaba al futuro de una Europa global y comunitaria. Así, por ejemplo, poco tiempo después del júbilo por la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, reaparecían las que semejaban ser imágenes fantasmagóricas de un pasado que se creía superado: esvásticas en brazos extendidos que actuaban violentamente contra los extranjeros y gritaban consignas similares a las que el nazismo aplicara en su momento al “problema judío”; voces que glorificaban la “violencia purificadora” en contra de las minorías, pintadas antisemitas en cementerios

judíos, etc. A lo anterior se agregaba el importante peso político que adquirirían ciertos partidos de ultraderecha por medio de las urnas en países como Italia, Bélgica, Suiza, Austria y Francia, enarbolando, entre otros elementos, un discurso xenófobo y racista (en un entorno de paulatino desmantelamiento del Estado de Bienestar, reorganización productiva, exclusión social, miedo al futuro, etc.).

Muy pronto fue evidente que estos grupos y movimientos derechistas y neonazis extendían sus redes nacionales e internacionales utilizando, al igual que el terrorismo, los avances de Internet para la planeación de acciones conjuntas, intercambio de consignas racistas, sugerencias de financiamiento e información sobre organizaciones de derechos humanos que iban tras sus pasos. ¿Pero cuál es el alcance real de los partidos y movimientos de ultraderecha? ¿Cómo se manifiesta su diversidad? ¿Cuáles son ahora los principales blancos de sus ataques? ¿Hasta qué punto han conservado el discurso racista, antisemita o xenófobo tradicional, o han adaptando nuevas consignas a los tiempos actuales? ¿Qué nuevas modalidades de expresión utilizan? ¿Hasta qué punto se encuentra extendido en el mundo el neonazismo? ¿Se puede hablar realmente de un neonazismo? ¿Cuáles son los riesgos que plantean los extremismos de derecha y los movimientos neonazis?

Extremismos de derecha y movimiento neonazis. Berlín, Madrid, Santiago de Isaac Caro constituye una exhaustiva cartografía sobre los extremismos de derecha —es decir, aquellas posiciones políticas opuestas a la libertad y la democracia y que sostienen simultáneamente valores jerárquicos traducidos en el apoyo a diversas formas de racismo—, a través de un examen de la diversidad de partidos políticos, movimientos nacionalistas y grupos comunitarios que encuentran cobijo en ella, así como también del fenómeno neonazi, tal como ello se manifiesta en diversos espacios geográficos y con sus peculiares matices. De igual modo, a través de una revisión biblio-hemerográfica y, fundamentalmente, por medio de una exhaustiva consulta de fuentes de Internet, el autor traza un completo mapeo de los medios de comunicación, contenido de los discursos, sitios de la red cibernética, publicaciones en línea, centros de investigación, grupos musicales, equipos deportivos, etc., a través de los cuales dichos movimientos y grupos difunden sus mensajes xenófobos, racistas y antisemitas. El texto incluye, asimismo, las principales tesis de algunos ideólogos neonazis, cuya influencia sigue siendo vigente hasta el día de hoy.

Para el caso europeo, Isaac Caro mapea detenidamente la fuerte presencia de los partidos políticos de extrema derecha que han alcanzado una importante representación parlamentaria en países como Austria, Francia e Italia (explorando asimismo la existencia de partidos de menor alcance nacional), así como la diversidad de movimientos ultranacionalistas que dirigen sus dardos contra los inmigrantes, y la existencia de agrupaciones de *skinheads* que reivindican

explícitamente la herencia nazi y su simbología a través de un fuerte discurso antisemita y xenófobo, utilizando los más diversos medios de comunicación. Además, el autor demuestra y explicita la conexión entre los extremismos de derecha y los fundamentalismos religiosos, particularmente el islámico, ligados ambos en una perspectiva política que asimila antisemitismo y antisionismo. Por otra parte, cabría destacar que, si bien el discurso racista tradicional sigue presente, hoy se puede encontrar en Europa una nueva forma de racismo más culturalista que biológico, en el cual la estigmatización, la discriminación, la segregación y la violencia –tal como lo plantea Pierre André Targuieff (*Face au Racisme*, Paris: Éditions de Découverte, 1992)– se producen en virtud de criterios de otredad étnico-cultural y no de inferioridad biológica. Es decir, sin asumir como tema dominante la herencia biológica, este nuevo racismo exigiría, en virtud de la absolutización de las diferencias, la exclusión de todo lo diferente en base a la inconmesurabilidad radical entre el legado histórico-cultural de la Europa cristiana occidental y las cosmovisiones y formas de organización social de los “Otros”, particularmente de los “inasimilables” grupos étnicos inmigrantes. En esta línea, al desplazar la noción de “desigualdad biológica” por la de “diferencia étnico-cultural”, este nuevo racismo excluye toda posibilidad de mezcla física o cultural.

La cartografía de Caro se extiende, por supuesto, a Estados Unidos y Canadá, donde proliferan movimientos ultranacionalistas que encuentran en el migrante, particularmente el latinoamericano, su principal víctima. Más allá de la prolija enumeración de los principales movimientos y grupos de extrema derecha en América del Norte, el autor explicita los “mitos” sustantivos sobre los que se sustenta la política anti-inmigratoria en este contexto geográfico, destacando la argumentación sobre “el daño” que causa la misma, la incompatibilidad de estilos de vida y tradiciones entre el migrante y el mundo anglosajón, así como la amalgama entre el temor a la “contaminación étnica” y la “contaminación sexual”, traducidas ambas en la fobia a toda posibilidad de integración. Particularmente interesante resulta la exposición sobre la amplitud del movimiento racista y neonazi en Norteamérica –incluso mayor que en Europa, dado el bipartidismo que imposibilita la participación electoral de los partidos de extrema derecha, tal como explica el autor– y, en especial, la detallada exposición de los medios de comunicación, grupos musicales y sitios de Internet a través de los cuales se difunden mensajes antisemitas, consignas sobre la supremacía blanca, consignas anti-inmigrantes, discursos en defensa del fascismo, etc.

Si en Europa los partidos y movimientos de extrema derecha, así como los grupos neonazis, pueden desarrollarse en un entorno de fragilidad del Estado y de fragmentación de los esquemas fundacionales de la nación ante la desterritorialización física y cultural, así como de incertidumbre ante la disolución de

la confianza en el porvenir, y de una crisis de identidad ante las mutaciones que ocurren en los sustratos de los diversos ámbitos de la identidad grupal, étnica, cultural, etc. por efectos de la inmigración y del temor que causan las tendencias multiculturales, América Latina constituye un caldo de cultivo propicio para la persistencia y expansión de movimientos neonazis. Si bien en la casi totalidad de los países latinoamericanos existen regímenes democráticos, se trata de una democracia frágil y amenazada ante desafíos tales como el impacto de la globalización, la revolución de las comunicaciones, los cambios en la estructura social, la agresiva apertura de la economía, la debilidad de un Estado protector, la inseguridad social, la creciente brecha social, la escasa vigencia de los derechos económicos y sociales para gran parte de la población, la despolitización y el individualismo, la ruptura de lazos sociales, etc., a lo cual cabría agregar la oposición al modelo económico, social y cultural proveniente de Estados Unidos en un contexto de globalización, lo que alentaría la exacerbación nacionalista y la expansión de la violencia neonazi en contra de las minorías (indígenas y homosexuales, por ejemplo), algunas subculturas contestarias (percibidas como “amenaza contra la familia”, como sería el caso de los *punks*), los migrantes (como en Chile, por ejemplo) y, ciertamente, los judíos.

Si bien no existen partidos de extrema derecha con representación parlamentaria, los datos que ofrece Isaac Caro en torno a los movimientos y grupos neonazis existentes en América Latina son alarmantes: tres en México y en Bolivia, cuatro en Perú, dos en Colombia, uno en Ecuador y uno en Venezuela, dieciséis en Argentina, diecisiete en Brasil, uno en Paraguay y tres en Uruguay. Igualmente sorprendente es el panorama de la expansión de estos movimientos y agrupaciones a través de sitios en Internet, por medio de los que se propagan valores de odio racial, étnico y religioso y se exalta el nazismo, la xenofobia, el antisemitismo y el antisionismo. De igual modo, resulta escalofriante el catálogo presentado por el autor sobre las publicaciones en línea, revistas, centros de estudio y bandas musicales a través de los cuales se difunden estas ideas y doctrinas.

Particular importancia atribuye el autor al caso chileno, país en el que no sólo existe una comunidad alemana numerosa sino también la presencia nazi ha sido históricamente importante, y donde el antisemitismo no ha estado ausente de la historia nacional. En la actualidad, y según los datos analizados por Isaac Caro, existen en Chile cinco agrupaciones políticas que buscan constituirse en partidos y/o acceder al poder político, tres agrupaciones neonazis y de *skinheads*, seis publicaciones en línea y revistas en las que se difunde el nazismo o doctrinas ultranacionalistas, numerosos portales de enlace con el extranjero, cuatro centros de estudio para la difusión del nazismo, el antisemitismo y el revisionismo histórico, y una banda musical de *skinheads*. Los movimientos y

grupos neonazis en Chile han sido especialmente agresivos contra *punks*, migrantes, homosexuales, indígenas y, ciertamente, judíos, en un entorno en el que –a diferencia de lo sucedido en otros países latinoamericanos– parte importante de la comunidad judía ha prosperado notablemente en las últimas tres décadas y en el que la presencia judía se ha hecho sentir con fuerza en la vida empresarial, académica, deportiva, gubernamental, política y cultural del país. Los valores racistas que exaltan la jerarquización social, la defensa de la exclusión racial, la restauración de la desigualdad, el antisemitismo, así como los principios de defensa de la “identidad nacional” y de la “patria blanca”, encuentran un caldo de cultivo ideal en un país en el que, si bien el proceso de transición ha tenido logros importantes para restaurar prácticas, valores y instituciones democráticos, es indudable que existen también serias limitaciones a las posibilidades de convivencia democrática.

De igual modo, la agresiva apertura de la economía al libre mercado y los profundos cambios sociales, culturales y políticos que han recorrido a Chile durante los últimos treinta años, se han traducido en una perplejidad social que dificulta la existencia de una visión compartida de país y de una efectiva convivencia política y social que elimine la violencia y la exclusión del “Otro”. (En esta línea, cabe señalar que en Chile, hasta la fecha, no existe una Ley contra la Discriminación.) Tampoco puede dejar de reconocerse que la notable capacidad de mitologizar la propia realidad se ha traducido en una “supuesta” excepcionalidad del país, uno de cuyos elementos cruciales lo constituiría una (también supuesta) homogeneidad racial cuya defensa constituye un punto central de los movimientos de extrema derecha y neonazis. No menos importante es el hecho de que Chile es un país de profundos simulacros: tras la idea de “civilidad” se oculta una larga violencia histórica; tras los valores de libertad e igualdad y las formas republicanas de gobierno se suele olvidar el sello estamental y excluyente de la sociedad chilena; tras la noción de “solidez política” no se quieren reconocer las tendencias autoritarias presentes en el país desde principios del siglo XIX.

Si en América Latina la consolidación de la democracia es todavía un tema pendiente, y si Europa aspira al horizonte unitario de Maastricht mientras los países cimentan su cohesión interna en la exclusión del Otro, los peligros de que resurjan tendencias autoritarias y continúen expandiéndose los partidos, movimientos y grupos neonazis poseedores de discursos violentos, jerárquicos y raciales es una posibilidad que no se puede eludir. El libro de Isaac Caro constituye, en este sentido, un grito de alerta que en el debate académico, pero sobre todo en el político, no puede ser desdeñado.